

DESDE LA RECTORÍA

Cristián del Campo SJ, rector de la U. Alberto Hurtado:

“La universidad está llamada a ser un espacio que devuelva la esperanza a los jóvenes”



El sacerdote jesuita -e ingeniero comercial UC- afirma que las instituciones de educación superior “no solo deben asegurar un buen empleo, sino que también formar para ser ciudadanos. Porque vale la pena defender la democracia, los derechos humanos y terminar con las exclusiones que siguen presentes en nuestra sociedad”.

Por Polo Ramírez

El ingeniero comercial y teólogo de la Universidad Católica, MBA del Boston College, Cristián del Campo, asumió la rectoría de la Universidad Alberto Hurtado (UAH) en marzo de 2024, cuando su institución atravesaba por un complejo momento financiero que ya está quedando en el pasado, gracias a un proceso de ajuste y sostenibilidad.

Es que el sacerdote jesuita sabe de números y de gestión de instituciones complejas. Antes de asumir como máxima autoridad de la UAH, dirigió Un Techo para Chile, Techo Internacional y el Servicio Jesuita Migrante, además de ejercer como provincial de la Compañía de Jesús, el cargo más importante de esta congregación en el país.

Hoy, la UAH se apronta a cumplir tres décadas con una acreditación avanzada de cinco años, un proyecto académico marcado por la vocación pública, social, vinculada a las humanidades, las ciencias sociales, la educación, la

economía y el derecho, aunque en los últimos años ha ampliado su oferta formativa hacia el área de la ingeniería. El próximo año se titula la primera generación de ingenieros.

“Estamos en una etapa de mirar hacia adelante, hacia el futuro y tratar de imprimirle a la universidad una visión que, por una parte, recoja lo que ha sido su tradición, muy fundada en la humanidad, las ciencias sociales, la educación, hacia una que, manteniendo eso, se abre a un mundo donde las tecnologías están irrumpiendo con nueva fuerza, y eso evidentemente impacta el proyecto universitario desde múltiples perspectivas”, afirma el rector que a mediados de julio fue elegido como



miembro del Comité Ejecutivo del Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH).

¿Por qué las humanidades y las ciencias sociales siguen siendo necesarias en este contexto tan tecnológico, donde priman la eficiencia y el resultado?

Las humanidades han sido cultivadas desde el inicio de nuestras civilizaciones y eso tiene que ver con preguntas muy de fondo que a veces pasamos por alto. ¿Para qué?, ¿cuál es el sentido?, ¿hacia dónde vamos?, ¿hacia dónde va el ser humano? Si esas preguntas no están, nos podemos perder en el camino y salir muy trasquilados como humanidad. Entonces, la reflexión de las humanidades, que a veces suelen ser catalogadas como poco productivas, poco eficientes, poco medibles, la verdad es que sí son medibles y tienen un impacto fundamental si es que no nos queremos perder en el camino.

Hoy el Estado prioriza recursos a las universidades para obtener resultados que generen desarrollo, riqueza y empleo. Y las humanidades hablan "otro idioma" y se le quitan recursos.

Es una discusión bien interesante, en la cual nosotros como universidad, y los miembros del Consejo de Rectoras y Rectores, hemos tenido una postura bastante unánime, en el sentido de que pretender un desarrollo sostenible en el tiempo para nuestra sociedad, desfinanciando o despriorizando las humanidades y las ciencias sociales, lo consideramos un error. Porque los problemas que hoy enfrentamos, los desafíos son muy complejos; y pretender que esos desafíos se van a canalizar solo desde algunas disciplinas que uno podría llamar más técnicas, me parece que es una lectura un poco miope. Entonces, respecto de la discusión que se ha dado por las áreas de priorización y algunas otras medidas, como el financiamiento de los Fondecyt de postdoctorado, nosotros nos hemos puesto más bien firmes, porque esa es la base científica del país y esa base tiene que estar

abierta para que aquello que promovamos,elijamos y financemos, sean investigaciones de altísima calidad, independiente de su área de disciplina.

Estamos en un momento que es bien desafiante para los jóvenes, hay incertidumbre laboral y problemas de salud mental entre los jóvenes que obtienen un título profesional. ¿Qué papel cumple la universidad frente a este problema de empleabilidad?

La primera respuesta es cómo logramos que nuestros estudiantes aseguren buenos niveles de empleabilidad y eso me parece que es básico, especialmente para jóvenes que estudian con gratuidad, que en nuestro caso corresponde al 70%, que vienen de sectores más vulnerables y un buen empleo puede cambiar sus trayectorias y movilidad social. Eso es lo básico. Pero lo segundo, a propósito de la salud mental y tantas otras cosas, creo que la universidad está llamada a ser un espacio que devuelva la esperanza a los jóvenes, que los ayuda a mirar que este mundo, que tiene todos estos problemas y que presenta todas estas incertidumbres. El cambio climático, la falta de empleo o cuál va a ser el lugar de nuestra profesión, si la inteligencia artificial se sigue desarrollando como tal; o cómo afectan las guerras. Hay mucha gente que mira el futuro con mucha incertidumbre y con miedo, quizás por ahí hay algo que pueda explicar la baja de la tasa de natalidad también, que es un tema en sí mismo. Por eso, las universidades están llamadas a devolver la esperanza. El Papa León escribió un documento muy bueno sobre educación católica que se llama "Diseñar nuevos mapas de esperanza". Y nosotros estamos llamados no solo a asegurarles un buen empleo, sino formarlos para ser ciudadanos, porque vale la pena defender la democracia, los derechos humanos y terminar con las exclusiones que siguen presentes en nuestra sociedad.

¿Y el sistema universitario como tal está en esa misma línea o cree que la Universidad de Alberto Hurtado es más bien una excepción?

Hay muchas universidades que hacen un enorme trabajo. Yo creo que el compromiso de las universidades, de muchísimas universidades, por recibir estudiantes de distintas procedencias, distintas realidades socioeconómicas; o universidades regionales que reciben una cantidad enorme de estudiantes de zonas rurales, aisladas, desconectadas, hacen una labor tremenda. Pero también creo que el sistema universitario hoy tiene un sistema de acreditación que está muy pendiente de mirar no solo aquellas cosas que uno podría decir más duras académicamente, sino también de visualizar cómo la universidad cumple una labor más integral, que también tiene que ver con la formación, con el vínculo con las comunidades a las cuales sirve.

En los dos campus de la UAH, el tradicional ubicado en el centro histórico de Santiago y otro en Providencia, estudian 8.432 alumnos de pregrado (59% son mujeres), donde siete de cada 10 posee Gratuidad, y cursan alguno de los 48 programas existentes. Además, la UAH imparte 30 magíster y siete doctorados.